

Entrevista a Gonzalo Espina

José Luis Pérez, iniciador de Adsis



1968. Cursillo de Eskolunbe



1970. Cursillo de Cambados

La reciente muerte de José Luis ha sido para muchos una mezcla de impacto, pena, esperanza... ¿Cómo lo has vivido tú?

Tenía noticias de un empeoramiento de su salud, pero la llamada de nuestro Moderador, Fermín, pidiéndome viajar porque era inminente su partida, estaba lejos de esperarla. Viajé de inmediato desde Valdivia (Chile), donde ahora vivo. Sentí mucha pena de no llegar a tiempo de abrazarlo y expresarle mi cariño y el de tantos...

“

Sentí mucha pena de no llegar a tiempo de abrazarlo y expresarle mi cariño y el de tantos...

Pero agradecí mucho compartir con su familia y tantos hermanos y amigos, los funerales y el entierro. Fueron días de mucha emoción,

con la memoria del corazón llena de historia compartida, con la conciencia viva del gran don de su vida y con una voluntad creciente de guardar y dar a conocer su vida y su legado.

Con José Luis has compartido casi toda tu vida, en una relación muy estrecha. ¿Cuándo os conocisteis, cómo empezó vuestra historia compartida?

Nos conocimos cuando tenía 15 años, en lo que se llamaba “cursillo de iniciación”, era el año 68... Pero fue en el “cursillo fundamental” -en el que hacíamos “la promesa Adsis” (ya saben, en aquellos tiempos todo se hacía antes)-, donde tenemos un diálogo amplio y a fondo.

Después, se estrecha el conocimiento y relación, con su propuesta de comenzar a prepararme para ser presbítero Adsis. En el 72 me trasladé a Bilbao, a vivir con él y con otros hermanos (Guillermo, Luis Carlos, etc.). Era la primera experiencia de vida en común. Por la mañana estudiábamos en la Universidad de Deusto y por la tarde trabajábamos.

¿En qué consistía ese “espíritu Adsis”, ya autónomo respecto a los salesianos, que en aquellos primeros tiempos cambió la vida de tantos?



1979. III Asamblea Gral en Tablada



1979. Ordenación de Gonzalo

Consistía en la conciencia de estar descubriendo una nueva vocación, que significaba un compromiso de vida más que unas acciones de juventud, un compromiso comunitario más que liderazgos individuales. La respuesta a una llamada: (que tú) “estés presente” (significado de la palabra latina “Adsis”); se trataba de hacer cercano a los jóvenes y a los pobres el amor de Cristo. Para ello: “estar ahí”, “junto a”, “en medio de”... ellos. Presencia de una comunidad plural, unida y abierta, que acoge, sirve e invita...

José Luis impulsó el Movimiento en Bilbao con muchos retiros, ejercicios espirituales, encuentros, charlas, acompañamiento personal, etc., pero también viajando mucho por toda España. Sus palabras calentaban y movían muchos corazones jóvenes, que respondían a su invitación a comenzar procesos grupales de maduración humana, cristiana y Adsis.

Después, desde Asturias, tú formabas parte del Consejo General que presidía José Luis. ¿Qué intuiciones siguió aportando él para acabar de configurar el Movimiento de comunidades que es Adsis?

“

José Luis impulsó el Movimiento en Bilbao con muchos retiros, ejercicios espirituales, encuentros, charlas, acompañamiento personal, etc.

En aquel tiempo el Consejo General, presidido por él como Moderador, estaba formado por todos los delegados de comunidad. La aportación fundamental de José Luis ya estaba hecha en la introducción que escribió

para el primer Ideario (1973). Este texto se fue revelando, y aceptando por todos, como verdadero manifiesto fundacional del carisma Adsis, y le llamamos el “Credo Adsis”.

Esos años fueron de mucha incorporación de hermanos y de decisiva definición identitaria, que van reflejando los “Idearios”, renovados en cada Asamblea General. En ellos, podemos ver cómo se van profundizando las claves de la Vocación Adsis: Interioridad, Comunitariedad y Compromiso. José Luis se dedica a todo el Movimiento, pero de un modo especial a las comunidades de Bilbao, donde él vivía, donde se inició Adsis y donde más crecimos.

En la historia de Adsis, las Asambleas Generales del 79 (que profundiza la identidad) y del 84 (que profundiza la comunión) fueron decisivas, junto con todo lo que generaron. ¿Cuál fue en todo eso el papel de José Luis?

En ese tiempo su aportación fue decisiva en orden a seguir perfilando la Identidad Adsis en tantos aspectos vocacionales de la vida adulta y del desarrollo de las comunidades: noviazgo y matrimonio, celibato, ministerio presbiteral, vida en común, comunidad y comunión general Adsis, comunicación de bienes, presencia en tantos campos (trabajo, universidad, sociopolítico, evangelización, pastoral con jóvenes, presencia entre los pobres...), etc.

Queríamos enfocar vocacionalmente todas las realidades de vida, fe y misión. Íbamos haciendo experiencia, revisándola y reflexionándola, buscando y creando textos formativos, e íbamos dándonos pautas a seguir. Todo esto era vivido con mucha pasión y cuidado por José Luis, cuyas reflexiones y orientaciones eran decisivas.



1984. IV Asamblea General en Derio

A finales de los años ochenta llegó el susto de su intervención de corazón. ¿Qué supuso eso para vosotros y las comunidades, en el contexto de la V Asamblea General del 89?



Él estaba muy presente en el afecto y autoridad moral que todos le otorgábamos. Particularmente lo estuvo a través de la Relación General, que nos dejó escrita.

Veníamos de unos años de maduración y serena comunión, promovida por él a través de materiales formativos y diversas intervenciones de discernimiento y clarificación. La Asamblea, sin su presencia física, se desarrolló bien. Él estaba muy presente en el afecto y autoridad moral que todos

le otorgábamos. Particularmente, lo estuvo, a través de la Relación General que nos dejó escrita, llena de valoraciones del presente y propuestas de futuro.



Vivió todo el proceso con confianza, poniéndolo siempre en manos de Dios, y con mucha gratitud.

Entre estas cabe destacar: la ampliación de las comunidades de Hermanos con los Asociados y los Cooperadores, el proceso de discernimiento eclesial y el reconocimiento jurídico, y la apuesta por salir a fundar en Latinoamérica. Todo ello en el contexto del 25 Aniversario, recibiendo mucha valoración, gratitud y consejo de los Obispos, y de diversas personas significativas, de los lugares donde estábamos presentes.

Tú recuerdas bien la década de los noventa, siendo entonces el Consejero para Latinoamérica. ¿Qué movió



1990. Primer envío de hermanos a Latinoamérica



1992. Encuentro presbíteros Adsis

a José Luis a impulsar la apuesta de Adsis por Latinoamérica? ¿Y cómo acompañó él ese despliegue fundacional?

José Luis veía que era el momento oportuno para dar este paso, la consecuencia lógica de nuestro dinamismo de presencia misionera y de la realidad de tantos hermanos en juventud adulta, en pleno despliegue vocacional. Por otra parte, desde la Iglesia, se nos animaba a encarnar el carisma en otros pueblos y culturas.

Él acompañó el despliegue fundacional con las continuas propuestas a hermanos para conformar las comunidades a enviar. Luego con el seguimiento cercano y constante, escuchando, contrastando, aconsejando, apoyando e impulsando iniciativas de comunión, como la constitución de la Región Latinoamericana, los encuentros regionales, etc. Así mismo, iniciativas de misión, como la aceptación de numerosas encomiendas eclesiales, la puesta en marcha del programa de Cooperación internacional, etc.



2001. Se funda la Comunidad Adsis de Roma.

“

Él acompañó el despliegue fundacional con las continuas propuestas a hermanos para conformar las comunidades a enviar

Otro acontecimiento decisivo fue el reconocimiento jurídico de Adsis por parte de la Santa Sede en el año 1997. ¿Cuál fue el papel de José Luis en el proceso que llevó a ese reconocimiento?

Su papel consistió en explicar, al interno de las comunidades, el valor y sentido del discernimiento y del reconocimiento jurídico eclesial. Por otra parte, ante las diversas instancias eclesiales, explicar nuestra vida y carisma, acoger los aportes que se nos hacían, y defender y fundamentar aspectos importantes que, por su novedad, les era más difícil entender. Vivió todo el proceso con confianza, poniéndolo siempre en manos de Dios, y con mucha gratitud por la positiva acogida y valoración de la Iglesia.

“

Su papel consistió en explicar, al interno de las comunidades, el valor y sentido del discernimiento y del reconocimiento jurídico eclesial.

“

Él me ayudaba a asumir responsabilidad. Por ejemplo: si le pedía consejo, me daba su aportación y añadía: “pero el Moderador eres tú, tú verás”

El 2001 es una fecha clave para vosotros dos y para todo el Movimiento. Tomabas el relevo de José Luis como Moderador. ¿Cómo lo vivió él y cómo lo viviste tú?

Él lo vivió con la lucidez y autenticidad que le caracterizaba. No había planteado dejar de ser Moderador para seguir gobernando en la sombra, ni yo iba a ser un Moderador dirigido por él. Siempre me sentí muy respetado y apoyado por él. Él me ayudaba a asumir mi responsabilidad. Por ejemplo: si le pedía consejo, me daba su aportación y añadía: “pero el Moderador eres tú; tú verás”.



2008. Vida en común en Peñagrande

Creo que en esos años, libre de responsabilidades de gobierno, disfrutó mucho de la lectura y el estudio, de la reflexión y de la producción escrita. Siguió aportando mucho alimento formativo y espiritual, con muchas publicaciones al interno y externo del Movimiento. Para mí, y para todo el Movimiento, siguió siendo un gran referente y apoyo. También un ejemplo de desprendimiento y de crecer y gustar el vivir como hermano, hijo y servidor. Fueron doce años en los que nos

respetamos, nos cuidamos y nos agradecemos mucho.

En esos doce años compartisteis el día a día en la casa central del Movimiento en Peñagrande (Madrid). ¿Qué hablabais de Adsis el Iniciador y el nuevo Moderador?

Hablábamos de la realidad social y eclesial, así como de la realidad del Movimiento, y sus desafíos. Dialogábamos cómo avanzar en la nueva configuración del Movimiento con



2012. Celebramos en Eskolunbe sus 50 años de presbítero.

“

Dialogábamos cómo avanzar en la nueva configuración del Movimiento con diversas formas de pertenencia: Hermanos, Asociados, Cooperadores, Adsis Joven.



diversas formas de pertenencia: Hermanos, Asociados, Cooperadores, Adsis Joven. Del dinamismo vocacional de los hermanos, con mayor media de edad y en el nuevo contexto cultural. De los desafíos de la pastoral con jóvenes. De la bendición que estaban siendo los jóvenes inmigrantes africanos, los desafíos de la acción social y de la relación entre las Comunidades y nuestra ONG Fundación Adsis. De las nuevas apuestas fundacionales...

Luego él, con sus escritos, fue haciendo valiosas aportaciones de fondo: "El Credo Adsis", "Del Ideario a la vida", y un largo etc. A la vez, yo como Moderador iba respondiendo a los desafíos con las Cartas Adsis, Cartas del Moderador, Intervenciones en los diversos Encuentros...

Luego él, con sus escritos, fue haciendo valiosas aportaciones de fondo: "El Credo Adsis", "Del Ideario a la vida", etc.

Y llegamos al momento actual. Aunque estos últimos tres años los

He vivido absorbido por el abundante trabajo pastoral en Valdivia, a miles de kilómetros de Madrid. Pero nuestra distancia no redujo en nada el gran afecto de hermanos en el Señor.

has vivido en Chile, has mantenido una relación cercana con José Luis, y también con Fermín como nuevo Moderador. ¿Qué podríamos aprender en Adsis de cómo ha vivido José Luis su última etapa de la vida?

Estos años he vivido absorbido por el abundante trabajo pastoral en Valdivia, a miles de kilómetros de Madrid. Pero nuestra distancia no redujo en nada el gran afecto de hermanos en el Señor. Nos enviamos continuamente afectuosos saludos a través del Moderador, consejeros y demás hermanos que viajaban. Guardo como último "sacramento" de su vida, su felicitación manuscrita de esta última Navidad: "Gonzalo, que Jesús siga enamorando tu corazón desde Belén y Nazaret para alegría y ser-

vicio de los hermanos, Un abrazo, José Luís Pérez Álvarez. Madrid, Navidad y Epifanía".

Por lo que me han contado, Fermín y los demás hermanos de la casa, de su último tiempo podemos aprender la creciente actitud de dejarse querer y servir. Así mismo, el continuo dar gracias, la conciencia de haber concluido su papel aquí y de estar yendo al encuentro de su Señor.

A la luz del recorrido histórico que hemos hecho, alguien diría que José Luis es no solo "iniciador" sino "inspirador-fundador" de Adsis. ¿En qué medida podemos decir eso?

A él no le gustaba la palabra Fundador, que pensaba debíamos reservar para Dios, verdadero fundamento de todo y, por supuesto de toda vocación y carisma. Pensaba que había que huir de las mitificaciones de las personas. Entonces surgió la palabra Iniciador. Ciertamente no es un Fundador, en el sentido de alguien inspirado que escribe una Regla de Vida e invita a quienes quieran vivirla. Pero, por lo mismo, tampoco un Iniciador, pues Adsis se inicia con un grupo de jóvenes. Y el Ideario y Directorio han sido construcción de todos, aprobados en Asambleas. Lo que



“
A él no le gustaba la palabra Fundador, que pensaba que debíamos reservar para Dios, verdadero fundamento de todo, y, por supuesto de toda vocación y carisma.

realmente hizo fue de catalizador e inspirador.

Él escuchaba nuestra realidad, la oraba y discernía, y nos iba formulando identidad y nuevos horizontes. Hay un tejido apretado, una dialéctica constante, entre el carisma personal de José Luis y el de la comunión Adsis, que se fecundan mutuamente. A él se le reconoce una inspiración y protagonismo únicos. Particularmente en la redacción del Credo Adsis. Pero también su impronta está en la mayoría de nuestros documentos y de nuestra tradición. Lo importante es saber qué contenido tienen en su caso las palabras. Es Iniciador porque estuvo desde el inicio; y es Fundador porque ha sido instrumento especialísimo del carisma Adsis, suscitado por el Espíritu.

Por último, mirando hacia adelante: ¿Qué crees que nos dice Dios a los Adsis con la Pascua de José Luis?

José Luis nos ha legado un gran tesoro con su vida y sus escritos. Creo que Dios nos dice que no enterremos este tesoro sino que lo hagamos brillar, para bien de la iglesia y su servicio a los pobres y a los jóvenes. Sin caer en las mitificaciones que él no quería -todos somos santos y pecadores-, como ocurre con el metal precioso en el crisol, su vida se fue, y se seguirá misteriosamente acrisolando. También ahora, a nuestros ojos, seguirá emergiendo cada vez más la grandeza y santidad de su persona.

“
José Luis nos ha legado un gran tesoro con su vida y sus escritos. Creo que Dios nos dice que no enterremos este tesoro sino que lo hagamos brillar, para el bien de la Iglesia y su servicio a los pobres y a los jóvenes.

En todo su legado brilla a primera vista su pasión por conocer, amar y manifestar a Jesucristo; su pasión por los hermanos, los jóvenes y

“
Su gran capacidad profética y creadora, su ternura y vigor, su creciente humildad, mansedumbre y abandono confiado; o sea, su bienaventuranza ¡Qué buena y qué sabia la aventura de su vida! Alabado sea Dios por este regalo. Amén.

los pobres. Su gran capacidad de evolución desde los impulsos del Espíritu, su ir cada día más a lo fundamental del Evangelio. Su capacidad profética y creadora, su ternura y vigor, su creciente humildad, mansedumbre y abandono confiado; o sea, su bienaventuranza (éste fue el tema de su último libro: “Bienaventurados”)... ¡Qué buena y qué sabia la aventura de su vida! Alabado sea Dios por regalarnos este padre, hermano, hijo y siervo. Amén.